



Migrantes, misioneros de esperanza

Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado

Subsidio litúrgico
para el monitor

XXVII Domingo del tiempo ordinario

Domingo, 5 de octubre de 2025

MONICIÓN DE ENTRADA

El papa Francisco eligió la expresión «Migrantes, misioneros de esperanza» como tema del 111.ª Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado.

Hoy celebramos esta Jornada, con motivo del Jubileo del Migrante y del Mundo Misionero. A la luz del jubileo, el tema destaca el coraje y la tenacidad de los migrantes y refugiados, que dan testimonio diario de esperanza en el futuro a pesar de las dificultades. Es la esperanza de alcanzar la felicidad incluso más allá de las fronteras, la esperanza que los lleva a confiar totalmente en Dios. Los migrantes y refugiados se convierten en «misioneros de la esperanza» en las comunidades que los acogen, contribuyendo a menudo a revitalizar su fe y promoviendo un diálogo interreligioso basado en valores comunes. Ellos recuerdan a la Iglesia el fin último de la peregrinación terrenal, es decir, alcanzar la patria futura.

MONICIÓN A LAS LECTURAS

Primera Lectura (Hab 1,2-3; 2,2-4)

En la primera lectura el profeta Habacuc nos habla del clamor del pueblo oprimido, del grito de tantos migrantes y refugiados que, como el profeta, muchas veces experimentan el silencio o la indiferencia.

Salmo responsorial (Sal 94)

El salmo nos invita a no cerrar el corazón a la voz de Dios. Esa voz que hoy se escucha en los pasos cansados de quienes migran y llaman a nuestra puerta.

Segunda lectura (2 Tim 1,6-8. 13-14)

En la segunda lectura se nos habla de la valentía del testimonio en medio del dolor. Muchos migrantes, incluso desde la vulnerabilidad, son testigos de fe y fortaleza, y nos evangelizan con su vida y esperanza.

Evangelio (Lc 17,5-10)

En el evangelio se nos habla de la fe como semilla de transformación. La fe de quienes migran, a pesar del desarraigo y la inseguridad, es muchas veces una fe radical, confiada, capaz de mover montañas. Una fe que se nos ofrece como oportunidad de revitalizar nuestra comunidad.

ORACIÓN UNIVERSAL

El sacerdote invita a los fieles a orar diciendo:

Confiando en la misericordia de Dios, presentemos nuestras plegarias por nosotros y por todo el mundo al Señor, la Roca que nos salva.

Las intenciones son propuestas por un diácono o, en su defecto, por un lector u otra persona idónea.

1. Por el papa León y por todos los obispos: para que profundicen en el proceso sinodal promoviendo comunidades acogedoras y misioneras desde su acción pastoral. Roguemos al Señor.

2. Por nuestros gobernantes: para que, desde la honestidad y el respeto a la dignidad de toda persona humana, contribuyan al bien común, a una sociedad inclusiva y a la cultura de la vida. Roguemos al Señor.

3. Por la paz en el mundo: para que cese la violencia y se encuentren caminos para el diálogo, la justicia, la reparación y la reconciliación. Roguemos al Señor.

4. Por las personas migrantes y refugiadas: para que sea respetada en todo momento su dignidad y libertad, y para que los derechos humanos inspiren las políticas que pretenden regular la movilidad humana. Roguemos al Señor.

5. Por todos nosotros: para que escuchar la Palabra y compartir la mesa de la eucaristía nos mueva a vivir una auténtica fraternidad en nuestro día a día, especialmente en el encuentro con los más frágiles y vulnerables de nuestra sociedad. Roguemos al Señor.

El sacerdote termina la plegaria común diciendo:

Enséñanos, Señor, a ser misericordiosos, guardando el mandamiento de tu Hijo, sin mancha ni reproche, y así alcancemos tu misericordia. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R̄. Amén.

Oración

**Dios Padre y Madre, tú que estás tan cerca, que caminas con nosotros,
que te haces presente en el rostro del que sufre,
te damos gracias por el don sagrado de cada vida humana.**

**Jesús, Hijo amado, tú que naciste sin techo,
que huiste perseguido como tantos refugiados,
haznos sensibles al clamor de los que no tienen hogar ni paz.**

**Espíritu Santo, aliento de justicia y consuelo, abre nuestros corazones a la acogida,
a romper muros y construir puentes, a ver tu imagen en cada persona,
sea de donde sea, venga de donde venga.**

**Te rogamos por los migrantes, por quienes cruzan mares y desiertos buscando vida.
Te rogamos por los refugiados, por quienes huyen de la guerra, el hambre y el miedo.
Te rogamos por los vulnerables, por los niños solos, los ancianos olvidados,
las mujeres heridas, los hombres desesperados.**

Señor, que nuestra fe no sea indiferente.

**Que luchemos por un mundo donde la dignidad no se negocie,
donde cada vida sea reconocida, defendida y amada.**

**Haznos instrumentos de tu amor y de tu reino,
donde nadie sea extranjero y todos seamos hermanos.**

Amén.